

Justin sabe lo que es vivir en el infierno

El ídolo adolescente desvela que en la casa donde creció había ratones y poca comida en la nevera

■ CARMEN ROMERA

Antes de tocar el cielo con los dedos, a Justin Bieber le tocó vivir sino en el infierno, casi. El popular artista canadiense acaba de desvelar una infancia de todo menos feliz: «La casa estaba realmente sucia. Teníamos trampas para ratones por todas partes, yo no tenía una cama de verdad. Dormía en un sofá-cama. No teníamos nada en el frigorífico, excepto quizá embutido para llevar al colegio, macarrones y queso». Cuenta Justin que quien le sacó adelante fue su madre, Pattie Mallette, una mujer marcada por una infancia de abusos sexuales que se asomó después al infierno de las drogas y el alcohol. A los 18 años dio a luz a Justin, un crío que enseguida destacó por su buen oído. De manera autodidacta y con pocos lujos aprendió a tocar el piano, la batería, la guitarra y la trompeta y a los 12 años quedó segundo en un concurso local de canto. Su madre subió el vídeo de la actuación a YouTube para que los familiares y amigos cercanos pudieran verle y allí le descubrió el que hoy es su manager. El resto hasta su entrada en el Olimpo de las estrellas adolescentes es historia conocida, salvo el episodio que acaba de contar, el de la infancia de las estrecheces. Sabe de dónde viene y Justin, 17 años recién cumplidos, dice que le encantaría interpretar a Oliver Twist en el 'remake' del musical. Hoy no tiene nada que ver con el chiquillo huérfano de la novela de Dickens, pero todavía se ve reflejado en él cuando se acuerda de cómo era su vida antes de la fama.



El artista canadiense ha amasado una gran fortuna. ■ EFE

EN BREVE

Una 'Pe' muy sonriente reaparece en un show de la tele americana



La actriz madrileña acudió invitada al programa de Jimmy Kimmel.

■ **ENFADO POR LAS FOTOS DE SU HIJO EN LA REVISTA.** Reaparece Penélope Cruz con una sonrisa radiante. Copiando el ejemplo de su marido, asiduo a los show de la tele americana, la actriz madrileña aceptó la invitación de Jimmy Kimmel, en la cadena ABC. Si alguien esperaba grandes exclusivas, se quedó con las ganas. 'Pe' entró al juego de bromas del presentador y, a propósito de su próxima película 'Piratas del Caribe', contó que Johnny Depp tiene una máquina de tirarse pedos. Luego también reconoció que le confunden a menudo con su her-

mana, que de cría soñaba con trabajar con Almodóvar, que le encanta cantar en karaoke y que guarda el Oscar en España. Si estuviera en la tele de aquí le habrían preguntado por el niño, el famoso Leo, del que solo hemos visto una cabecita pelona. 'Diez Minutos' sorprendía a los recién estrenados papás de paseo con su retoño por un parque de Los Ángeles. Las fotos son bonitas, la típica estampa familiar, pero han debido sentar como un tiro en casa. La pareja de actores podría estar pensando en iniciar medidas legales contra la publicación.

James Dean sufrió abusos

■ **SEGUN LIZ TAYLOR.** A la muerte de Elizabeth Taylor un periodista ha hecho pública una confesión: «Amaba a James Dean. Te voy a decir una cosa, pero es 'off the record' hasta que muera, ¿de acuerdo? Cuando Jimmy tenía 11 años y su madre murió, empezó a sufrir abusos sexuales por parte del pastor de su iglesia. Creo que aquello le atormentó por el resto de su vida». El periodista sabía el secreto desde hacía 14 años, pero acaba de desvelarlo ahora, tal y como le pidió ella.

La musa gordita de Sanz

■ **CARIÑOSO CON RAQUEL.** Alejandro Sanz acudía el otro día al bautizo de Ella, la niña de Bisbal, que para eso es el padrino. Y pronto le tocará a él. El cantante y su pareja, Raquel Pereira, esperan bebé. Y están locos de contentos. El otro día, en una entrega de premios, Sanz no se pudo resistir y dedicó el galardón públicamente a Raquel: «A mi musa gordita, por creer en mí y por aguantarme».



Ahí le doy la razón, querido lector, no puede empezar bien la semana que sucede al domingo mutilado. Porque, seamos serios, un domingo de veintitrés horas es un timo, una estafa, un delito contra la salud pública. Y no compensa el hecho de que nos la devuelvan allá por el mes de octubre, cuando menos la necesitamos. ¿Hasta cuando vamos a estar aguantando esta memez del cambio de hora? Que se ahorrrá mucha energía, como circulando a ciento diez, me lo creo por impe-

PAN PARA HOY
ÓSCAR TEROL

HORA



rativo legal, ahora, las facturas cada vez son más caras, no sé quien se beneficia del ahorro de marras. Y supongo que les habrá ocurrido lo mismo que a un servidor, que te pasas el domingo entero reeducando a los relojes. Sí, porque cuando en las casas había solamente un reloj, el de agujas con grasa de la cocina, el trámite era sencillo, le dabas una vuelta a la esfera y ya estabas en orden con el desorden administrativo. Pero, ahora, el tema es mucho más complejo, porque tenemos relojes hasta en el rollo de papel

higiénico, y muchos ni sabes como se cambian; vuelta a leer los manuales de instrucciones de los electrodomésticos. Es tal el engorro que hay gente que se revela por vagancia y lleva medio año en el reloj la «hora mala», que así la llaman con cierta resignación. Son mis héroes, la avanzada de la gran revuelta pacífica que, dese estas líneas, me gustaría organizar. Ya que no podemos cambiar casi nada, porque nos lo dan servido y triturado para que nos lo traguemos como un bebé sin dientes, podríamos dejar de

cambiar, en este caso, la hora. Sería una revolución temporal. Al principio, tendríamos que convivir dos grupos horarios diferentes: los de la hora buena, y los de la hora mala. No sería demasiado problema entendernos, si lo hemos conseguido con la mención a Canarias en los informativos, ya tenemos un precedente válido. Con unos años y el apoyo de los internautas y de un grupo de intelectuales, acabaríamos por restablecer el buen gusto. Y todo este rollo porque no sé cambiar la hora del coche. Pasen buen día.